

Investigación Acción Participativa

Juan D. Machin-Mastromatteo & Javier Tarango
Universidad Autónoma de Chihuahua, Mexico

La versión final se publicó como (favor usar la siguiente referencia al citar):

Machin-Mastromatteo, J.D., & Tarango, J. (2019). Participatory action research. In R. Hobbs & P. Mihailidis (Eds.). *The international encyclopedia of media literacy* (vol. 2, pp. 1195-1202). Wiley-Blackwell.
<https://doi.org/10.1002/9781118978238.ieml0178>

Resumen

Esta entrada facilita una introducción a la Investigación Acción Participativa como metodología de investigación que consiste en la implementación de acciones por parte del investigador para estudiar las prácticas, hábitos, actividades o comportamientos de los participantes para así ayudarles a alcanzar un estado de mejora a través de su reflexión y participación activa. Provee sus características, epistemología y ontología, componentes, ventajas, dificultades y críticas comunes; así como la relación y detalles básicos que son necesarios para la aplicación de tal metodología participativa en contextos educativos y para desarrollar iniciativas de Alfabetización Mediática.

Palabras clave: investigación acción participativa; métodos de investigación; prácticas; mejoras sociales; aprendizaje

La Investigación Acción Participativa (IAP) es una metodología participativa y principalmente cualitativa que consiste en la implementación de acciones por parte del investigador para estudiar las prácticas, hábitos, actividades o comportamientos de los participantes para así ayudarles a alcanzar un estado de mejora a través de su reflexión y participación activa. IAP se deriva de la Investigación Acción (IA), la cual surgió entre los años 1930 y 1940. Lewin (1946) es mayormente reconocido como su originador, quien buscó realizar una práctica social reflexiva dentro de un entorno industrial bajo la preocupación de estudiar las dificultades que tenían los trabajadores para superar situaciones de desventaja, por lo cual desarrolló una investigación comparativa que se centró en las condiciones de tal contexto, en los efectos de las acciones sociales y en las causas que las provocaban. En ese entonces, la IA era vista como una ciencia social aplicada, la cual se enfoca en los efectos que tenían las acciones de un investigador dentro de una comunidad participativa para descubrir o mejorar sus prácticas. Un proceso de IA es emprendido por grupos de personas o comunidades para enfocarse en la generación de conocimiento a partir de la resolución de problemas, dinámicas grupales, relaciones intergrupales y la mejora de las condiciones de las personas, por medio del estudio riguroso y lógico de realidades y necesidades. Un estudio de IA se implementa de forma cíclica a través de los siguientes pasos, los cuales son comúnmente citados como el ciclo de la IA o la espiral de la IA (ver Figura 1): diagnóstico o análisis, planificación, acción o intervención, observación, evaluación y reflexión (McTaggart, 1991; Whitehead y McNiff, 2006). Estos pasos pueden repetirse varias veces durante un período de tiempo hasta que los implicados estén satisfechos con los resultados e incluso puede repetirse *ad infinitum*, si se busca establecer un proceso de mejora continua.

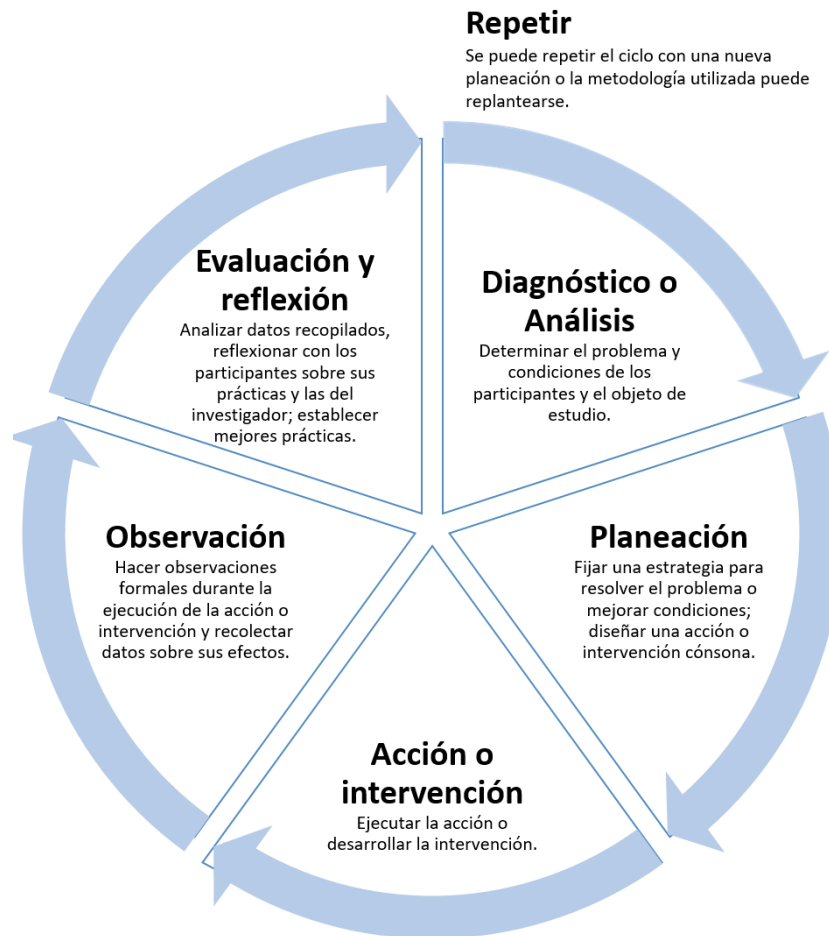


Figura 1. El ciclo de investigación acción

La IA se ha ramificado en diversas tradiciones, como la indagación cooperativa, ciencia acción e investigación acción participativa (IAP). Muchos investigadores consideran que IA y IAP son sinónimos y por lo tanto puede verse que son usados simultáneamente; mientras que otros consideran que las diferencias entre ambos son sutiles, pero se suelen pasar por alto. Sin embargo, IAP enfatiza el compromiso de todos los participantes hacia los objetivos del estudio mientras se embarcan en un esfuerzo colaborativo, lo cual implica que el investigador trabaja con los participantes desde su propio conocimiento y sirve de mediador para llegar a un entendimiento común del conocimiento, prácticas y realidades de cada quien (Herr y Anderson, 2015).

A nivel epistemológico, los estudios de IAP se caracterizan por las interacciones entre teoría y práctica para analizar los cambios o mejoras que ocurren o que pueden fomentarse sobre la situación o entorno estudiados; tal análisis debe implicar la ejecución de una o varias acciones y la determinación de sus efectos a través de la reflexión individual y colectiva. A nivel ontológico, no implica una distinción convencional entre lo que se investiga, quién investiga y el proceso de investigación; distinguiéndose de otras metodologías que metafóricamente ven al investigador como una ‘mosca en la pared’. Esto significa que los investigadores que usan la IAP se involucran mucho más en sus estudios y forman parte de ellos como otros tipos de participantes, ya que se espera que durante la investigación ejecuten acciones que puedan dar lugar a la generación de dinámicas diversas y que alteren la situación de los participantes.

Aparte de trabajar con las perspectivas e ideas de los participantes, los investigadores también pueden reflexionar sobre sus propias acciones y prácticas dentro de la investigación.

IAP reta las relaciones de poder convencionales entre investigadores y participantes o sujetos de estudio. Es muy importante definir la posición del investigador dentro de su propia investigación, ya que es vital para establecer varios asuntos epistemológicos, metodológicos, éticos y de confiabilidad propios de un determinado estudio. El posicionamiento del investigador en la IA es determinado por el entorno a investigar y la relación que tiene el investigador con él, de tal manera que el investigador puede pertenecer al entorno (insider) o ser ajeno al mismo (outsider), e incluso hay varias permutaciones posibles. Herr y Anderson (2015) recopilaron seis posiciones posibles que pueden asumir los investigadores: a) insider (investigador se estudia a sí mismo o su propia práctica); b) insider en colaboración con otros insiders; c) insider(s) en colaboración con outsider(s); d) colaboración recíproca (equipos de insider-outsider); e) outsider(s) en colaboración con insider(s); y f) outsider(s) estudian a insider(s).

Los investigadores que utilizan la IAP provienen de diversas áreas del conocimiento, como la administración y teoría organizacional, desarrollo comunitario, sociología, educación, ciencias políticas, psicología social y bibliotecología y ciencias de la información. Por lo tanto, la IAP ha sido permeada y potenciada por los conocimientos de diversos campos, es una metodología versátil que no se fundamenta en un único marco teórico (McIntyre, 2008). Esta variedad de investigadores que han adoptado el uso de esta tradición metodológica también ha influido en que se admita la aplicación de diversos métodos e instrumentos. Por lo tanto, IAP puede implementarse con una gran variedad de métodos e instrumentos, lo cual es visto a menudo como una ventaja. Para evaluar la implementación de IAP, pueden usarse los típicos métodos de recolección de datos, tales como cuestionarios, encuestas, entrevistas, grupos focales y métodos estadísticos; pero otros tipos de instrumentos pueden ser incluidos, tales como la incorporación y desarrollo durante el estudio de actividades de aprendizaje, estrategias e intervenciones como las acciones que deben incluir los procesos de IAP, además de utilizar diarios y otros documentos producidos por los participantes (por ejemplo ensayos, dibujos, grabaciones audiovisuales), ya que permiten recabar datos más ricos y extensos para analizar sus reacciones a dichas acciones. Estos elementos deben considerarse como métodos o instrumentos en sí, ya que provocan reacciones en los participantes que pueden ser observables o medibles, causan efectos que pueden medirse con la ayuda de instrumentos convencionales o pueden usarse métodos de análisis a sus contenidos.

IAP se concentra en los efectos reactivos experimentados por los participantes debido a la presencia y acción del investigador que está inmerso en la comunidad participativa, la cual se conforma por los participantes y el investigador. IAP se caracteriza por un compromiso colectivo hacia el objeto de estudio y la mejora de las prácticas o situaciones, así como por el trabajo que el investigador realiza con los participantes a partir de su propio conocimiento para luego mediar un entendimiento común que concilie los conocimientos, prácticas y realidades de todos (Herr y Anderson, 2015).

El uso de IAP acarrea una serie de dificultades relacionadas con: a) la generación de un compromiso colectivo real de todos los participantes hacia la investigación; b) el establecimiento de un deseo unánime de participación reflexiva y colectiva; c) lograr que los participantes tomen decisiones conjuntas para emprender acciones individuales y/o colectivas que conduzcan al beneficio de las personas involucradas; y, d) la construcción de alianzas exitosas entre investigadores y participantes que permitan planificar, implementar y difundir el proceso de investigación (McIntyre, 2008). Otros retos propios de esta tradición metodológica que a menudo son mencionados como críticas, son los siguientes: a) las epistemologías y ontologías particulares que la caracterizan; b) el posicionamiento que puede asumir el investigador y el nivel de participación que pueden tener en su propia investigación, lo cual se relaciona con la necesidad de evitar generar sesgos si el investigador está trabajando de cerca con los participantes y está planeando y

ejecutando las acciones, en lugar de trabajar con los participantes de una manera más naturalista¹; c) problemas de validez, confiabilidad y replicabilidad de resultados que a menudo se obtienen del estudio de un grupo que tiene un contexto único y posee características muy específicas; y d) la complejidad de realizar un tipo de investigación que implica la recopilación de datos a un gran nivel de detalle limita el número viable de participantes que pueden estudiarse, por lo cual se critican los estudios con bajos números de participantes. Sin embargo, las metodologías participativas no pueden evaluarse bajo las mismas perspectivas y valores de la investigación cuantitativa y la literatura especializada sobre IAP discute en detalle las alternativas que deben tomarse en cuenta para evitar este tipo de problemas. Entre las recomendaciones comunes que se citan, es importante realizar IAP de manera sistemática para darle validez. Debe acumularse una gran cantidad de evidencia empírica proveniente de grupos diversos para poder hacer juicios generales que posean confiabilidad y replicabilidad. El investigador debe establecer los parámetros de la investigación cuidadosamente y seguir de cerca sus objetivos. Para asegurar la confiabilidad, el investigador debe evidenciar un gran compromiso ético, ser transparente y proveer un informe detallado de su investigación y de los datos recolectados antes de presentar un claro análisis.

Un elemento crítico en la implementación de la IAP es la participación, que para McIntyre (2008) tiene que ver más con su calidad y no con su proporcionalidad, ya que es poco probable que cada parte (individual o colectiva), participe igualitariamente durante el proceso de investigación. Para que suceda una participación efectiva, es importante definir y acordar al principio del proceso de investigación cuáles son formas prácticas y factibles de participación que se necesitan, ya que diversas formas de participación pueden ser promovidas sin querer y éstas pueden no ser útiles para los propósitos de la investigación. El impulso a la participación se debe convertir en un proceso dialéctico efectivo de investigación y concientización de los participantes, invitándolos a que replanteen posiciones, imaginen nuevas formas de ser, de actual y de hacer, así como a que dialoguen de manera crítica los acuerdos o desacuerdos para generar la autorreflexión y el escrutinio colectivos (McIntyre, 2008).

IAP tiene una fuerte relación con la educación y procesos de formación, los cuales pueden ser formales o informales. En este caso, IAP busca transformar los procesos educativos a través de la aplicación de acciones sociales a lo largo de la investigación participativa de dichos procesos, esta línea de investigación es vista como urgente para mejorar colectivamente la inclusividad de la educación (Restrepo, 2007; Araque y Barrio, 2010). Uno de los enfoques más reconocidos de IAP relacionados con la educación y el alfabetismo es el de Freire (1970), quien enfatizó la participación activa de los integrantes de una comunidad en su educación, buscó el colapso de la dicotomía profesor-alumno, así como la eliminación de las relaciones de poder y de la opresión. Vezzosi (2006) considera que el autoexamen crítico permite descubrir las debilidades de una didáctica caduca y la falta de interés para los estudiantes, además de descubrir las fallas de los investigadores-profesores-facilitadores y permitir el cuestionamiento permanente sobre problemáticas educativas. Restrepo (2007) enfatiza el valor de reconocer las propias limitaciones y de la autocrítica, ya que conducen a una catarsis derivada de identificar dichas limitaciones, lograr un mayor entendimiento de los procesos educativos y ser consciente de las fuerzas conflictivas dentro de los problemas prácticos a resolver.

La relación entre IAP y la Alfabetización Mediática (AM) ha sido caracterizada como una nueva esperanza para su investigación y práctica, aunque dicha conexión no siempre sea explícitamente reconocida a lo largo de la literatura especializada ni por los profesionales que se dedican a este tipo de actividades de alfabetización (por ejemplo Alfabetización Informativa, Alfabetización Digital, AM) en sus instituciones (Machin-Mastromatteo, Lau y Virkus, 2013). Sin embargo, los investigadores han estado revisitando esta tradición metodológica para encontrar una mejor base para fundamentar sus actividades de alfabetización. Otros apuntan a establecer el uso de las metodologías participativas (específicamente

¹ El enfoque naturalista de la investigación, típico del paradigma de investigación positivista, implica que el investigador no interviene sobre su objeto de estudio, sino que lo observe como tal es.

IAP) para realizar las actividades de alfabetización como una combinación perfecta, bajo el entendimiento que son las metodologías más apropiadas porque su meta principal es mejorar las situaciones de sus participantes, mientras que todas las actividades e iniciativas de alfabetización se realizan para mejorar una situación particular (por ejemplo mejorar el uso que hacen las personas de la información, de los medios o de las tecnologías). Las metas de la IAP son de naturaleza emancipadora y se enfocan a la mejora de las prácticas y situaciones de las personas implicadas, mientras que el desarrollo de alguna alfabetización aspira a desarrollar individuos más informados, usuarios independientes de información, medios y tecnología, así como fomentar el pensamiento crítico, los cuales contribuyen a la mejora de un individuo, de grupos y de la sociedad.

La aplicación de IAP en la educación y la formación en MIL debe tomar en cuenta el contexto en el que dará lugar tal aprendizaje, considerando el nivel educativo, la presencia o no de tecnologías, los propósitos de aprendizaje, las competencias MIL que se desean mejorar o desarrollar y el rol de investigador-profesor-facilitador que deben asumir las personas que lideren o lleven a cabo la iniciativa IAP-MIL.

Las actividades, estrategias e intervenciones, así como los lugares donde se desarrollen y los recursos utilizados para apoyar su ejecución son elementos que integran los entornos de aprendizaje, los cuales pueden ser físicos o digitales y permiten estudiar diversos temas relacionados con MIL por medio de IAP, como por ejemplo: a) preferencias y comportamientos que determinan el uso de recursos de información físicos y digitales; b) el nivel de aceptación de una tecnología en particular; c) fomentar el aprendizaje del pensamiento crítico; d) analizar experiencias en aulas tradicionales y en ambientes mediados por la tecnología; e) mejorar procesos de investigación, aprendizaje y generación de conocimiento, independientemente de la disciplina científica y f) estudiar las implicaciones del uso de diversas tecnologías para el aprendizaje (blogs, wikis, redes sociales o videojuegos). El estudio de los entornos de aprendizaje como tal conduce a la generación de nuevos cuestionamientos sobre cómo sucede el aprendizaje según un espacio determinado y cuáles son las implicaciones de los contextos y condiciones particulares de un grupo determinado; además permite buscar nuevas maneras de recolectar y analizar datos que estén enfocadas en los contenidos o recursos educativos usados y las interacciones entre participantes (Gee, 2007).

Al contrario de la didáctica tradicional, debe considerarse que los procesos de aprendizaje facilitados por IAP no son lineales, por lo tanto sus objetivos se consiguen a través de procesos cíclicos de exploración, construcción de conocimiento y acciones, los cuales se llevan a cabo en distintos momentos de la experiencia (McIntyre, 2008). Al mismo tiempo, IAP es un proceso dialéctico viviente, que cambia al investigador, a los participantes y a las situaciones o realidades en las que se actúan (McTaggart, 1997; Whitehead y McNiff, 2006). La implementación de IAP debe realizarse mediante el desarrollo de un modelo cíclico, en el que la acción y la reflexión son dos aspectos que están en continua interacción y son complementarios. Cada ciclo debe comenzar con una idea general sobre un tema de interés, acerca del cual se elabora un plan de acción que se examina y revisa en base a las expectativas que causa, sus restricciones u obstáculos, por último se lleva a cabo la acción y su evaluación (Zeichner, 2004; Restrepo, 2007).

Dada la complejidad de las actividades que se deseen integrar en un proceso IAP, así como de las limitaciones de tiempo y recursos, se puede aplicar esta metodología a través de al menos tres ciclos (aunque pueden ser más). Antes de comenzar los ciclos, es importante que el investigador comunique y explique los objetivos, el diseño básico, expectativas de participación y las consideraciones éticas del proceso de investigación a los participantes para obtener su consentimiento informado. El *Ciclo de Investigación*, comprende actividades iniciales planteadas por el investigador, incluyendo la acción, observación y reflexión que provocan una deconstrucción de la práctica didáctica para resolver el fenómeno a estudiar. Si se repite este tipo de ciclo, entonces la planificación del ciclo puede llevarse a cabo conjuntamente por el investigador y los participantes. Los *Ciclos Prácticos*, conllevan la realización de más

acciones por parte del grupo para mejorar las prácticas, tanto del investigador como de los participantes por medio de la reconstrucción (o planteamiento de alternativas) e incluso al causar disonancias cognitivas o cambios de paradigmas que fomentan las reflexiones dialécticas que sirven para resolver problemas y mejorar prácticas. El *Ciclo de Cierre* implica retroalimentaciones, establecimiento de mejores prácticas y la evaluación para determinar la efectividad de la práctica reconstruida y del proceso IAP. La deconstrucción mencionada consiste en un análisis retrospectivo de las prácticas que puede realizarse bajo diferentes métodos, instrumentos o estrategias. Esta permite buscar soluciones prácticas a problemas detectados o cuestionar diferentes elementos que componen el quehacer diario, por medio del estudio de las implicaciones prácticas de teorías, herramientas, técnicas, comportamientos, emociones y ritos (costumbres, rutinas, hábitos). Todos estos aspectos pueden ser deconstruidos y son susceptibles de reconstrucción, precisamente a través del desarrollo de alternativas de solución o mejora. Un típico ciclo IAP puede seguir los siguientes pasos: a) actividades de inicio, las cuales usa el investigador para evaluar las condiciones a estudiar y solicita o provoca a los participantes para que colaboren en mejorar el estado actual de las cosas; b) se identifican las características necesarias a cambiar o mejorar; c) se identifican soluciones; d) se formulan hipótesis y se implementan acciones; e) se evalúan los efectos de las acciones y establecimiento de las mejores prácticas; y f) adicionalmente, el investigador puede ejecutar una acción que lleve a repetir estos pasos.

IAP tiene una fuerte conexión con procesos educativos, de investigación y de MIL, ya que busca estudiar los problemas recurrentes y novedosos que emergen de la práctica cotidiana de profesores, investigadores, estudiantes y profesionales. Además, involucra directamente a los participantes en el desarrollo de investigaciones y en la generación de soluciones. IAP brinda al investigador-profesor-facilitador la posibilidad de criticar, problematizar, analizar y proponer mejoras a las acciones de los participantes para así perfeccionar sus desempeños. El uso de IAP invita a explorar, reflexionar, identificar problemas, recoger evidencias, ejecutar acciones y analizar los efectos de un cambio o transformación. Por lo tanto, favorecerá en mejorar o potenciar las condiciones de MIL que posea un sector o grupo en particular a través de un diseño metodológico sistemático que considera la participación activa, la reflexión y revisión de las prácticas de todos sus miembros, lo cual es un medio efectivo para construir iniciativas que busquen el desarrollo de competencias MIL.

Referencias

- Araque, N., y Barrio, J. (2010). Atención a la diversidad y desarrollo de procesos educativos inclusivos. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, (4), 1-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744577013>
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.
- Gee, J. (2007). *Good video games and good learning: Collected essays on video games, learning and literacy*. New York: Peter Lange.
- Herr, K., y Anderson, G. (2015). *The action research dissertation: A guide for students and faculty* (2da ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34-46.
- Machin-Mastromatteo, J., Lau, J., y Virkus, S. (2013). Participatory action research and information literacy: Revising an old new hope for research and practice. *Communications in Computer and Information Science*, 397, 48-53. doi: 10.1007/978-3-319-03919-0_5
- McIntyre, A. (2008). *Participatory action research*. Thousand Oaks: Sage.
- McTaggart, R. (1991). Principles of participatory action research. *Adult Educational Quarterly*, 41(3), 168-187. doi: 10.1177/0001848191041003003

- McTaggart, R. (Ed.). (1997). *Participatory action research: International contexts and consequences*. New York: State University of New York Press.
- Restrepo, B. (2007). Una variante pedagógica de la investigación acción educativa. *OEI: Revista Latinoamericana de Educación*, 1-10. Recuperado de http://rieoei.org/inv_edu12.htm
- Vezzosi, M. (2006). Information literacy and action research: An overview and some reflections. *New Library World*, 107(7/8), 286-301. doi: 10.1108/03074800610677272
- Whitehead, J., y McNiff, J. (2006). *Action research: Living theory*. London: Sage.
- Zeichner, K. (2004). Investigación-acción y el mejoramiento de la docencia en la educación superior. *Unipluri/versidad*, 4(1): 61-72. Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/12087/10962>

Lecturas adicionales

- Chevalier, J., y Buckles, D. (2013). *Participatory action research: Theory and methods for engaged inquiry*. New York: Routledge.
- Hepworth, M., y Walton, G. (2009). *Teaching information literacy for inquiry-based learning*. Oxford: Chandos Publishing.
- Kincheloe, J. (2011). Critical pedagogy and the knowledge wars of the Twenty-First Century. In K. Hayes, S. Steinberg, y K. Tobin (Eds.), *Key works in critical pedagogy* (pp. 385-405). Rotterdam: Sense Publishers. doi: 10.1007%2F978-94-6091-397-6_29
- Simpson, D., y McMillan, S. (2008). Is it time to shelve Paulo Freire? *Journal of Thought*, 43(1-2), 3–6. Recuperado de <http://journalofthought.com/wp-content/uploads/2015/04/05simpsonmcmillan.pdf>
- Whitehead, J. (1989). Creating a living educational theory from questions of the kind 'How do I improve my practice?' *Cambridge Journal of Education*, 19(1), 137–53.